



MANUEL PÉREZ | ECONOMISTA

La crisis en las comunidades autónomas

Aunque la opinión institucional y académica fija en la quiebra de la empresa de servicios financieros de los hermanos Lehman, anunciada el 15 de septiembre de 2008, el comienzo de la crisis económica actual, la economía española padece una caída casi monótona de la cifra de ocupados desde el cuarto trimestre de 2007. Desde entonces, el PIB a precios de mercado en términos reales frena su ritmo y encadena dos años consecutivos reduciéndose con respecto al año anterior (2009, -3,7%; 2010, -0,1%) y, lo que es peor, los efectos se revelan devastadores para el mercado de trabajo. Así, mientras que, en el tercer trimestre de 2007, se alcanza un máximo de 20.510.600 personas ocupadas, hay algo más de dos millones de ocupados menos, concretamente 18.303.000, en el segundo trimestre de 2011. En este intervalo de tiempo, la tasa de paro crece de un 8,0% a un 20,9%.

Con el fin de conocer las causas y los efectos territoriales de esta crisis, la Revista de Estudios de la Fundación 1º de Mayo abrió un espacio para que diversos expertos (perdón por la inmodestia, en lo que a mi caso se refiere) expusiesen lo que había ocurrido en una serie de comunidades autónomas, cuyo fruto fueron siete artículos publicados entre noviembre de 2010 y junio de este año. Por orden de aparición en la revista, estos artículos analizaban la repercusión de la crisis en la Región de Murcia, Andalucía, Navarra, la Comunidad de Madrid, Cataluña, Galicia y las Islas Baleares. Este artículo no es más que una síntesis de todos estos trabajos, con un reflejo de los rasgos comunes y de las peculiaridades, teniendo en cuenta que, desde la publicación del primer de ellos, ha transcurrido un año

en el que han pasado muchas cosas en los ámbitos económico y laboral, desgraciadamente sin nada bueno que contar.

El principal nexo común de todos los artículos es que la crisis no habría tenido los efectos tan devastadores que ha tenido si no hubiese sido por un modelo

productivo en el que la construcción residencial ha mostrado la evolución más dinámica. Manuel Lago, que redactó el artículo sobre la repercusión de la crisis en Galicia, habla de pautas homogéneas entre las diversas comunidades autónomas a la hora de explicar el ciclo de la economía española e incide en que "lo que ha entrado en crisis es un modelo de crecimiento, el del conjunto de la economía española". Luis Moliner, encargado del trabajo sobre la Comunidad de Madrid, habla de la existencia de un ciclo inmobiliario incluso en comunidades autónomas con economías más di-

versificadas, como la suya, Cataluña y el País Vasco, así como de los efectos de arrastre sobre otras actividades económicas: "Si se pudiese considerar el crecimiento inducido por el sector (la riqueza que la construcción genera en las industrias y servicios auxiliares como la industria del mueble, los servicios inmobiliarios, etc.), algo menos de un euro de cada cuatro, generados en este periodo, procedió, directa o indirectamente, de la construcción".

Un patrón homogéneo de crecimiento

Luis Moliner comparte la idea de Manuel Lago sobre un patrón homogéneo de crecimiento, añadiendo que se produce en las grandes áreas metropolitanas, en las comunidades autónomas de mayor vocación turística y entre las regiones menos previsibles, aunque las

“ La crisis no habría tenido efectos tan devastadores si no hubiese sido por un modelo productivo en el que la construcción residencial ha mostrado la evolución más dinámica

“ El crecimiento de la construcción por encima del conjunto de la economía territorial es un fenómeno que se produce en todas las comunidades y ciudades autónomas sin excepción

tasas sectoriales de crecimiento más altas se registran en las regiones de vocación turística consolidada, como los dos archipiélagos, Andalucía, la Región de Murcia y la Comunidad Valenciana. Manuel Tovar y yo, que describimos lo que ha pasado en la Región de Murcia, destacamos que, entre 1998 y 2006, la construcción ha sido el sector productivo de crecimiento más intenso, sobre todo en las comunidades autónomas que han encabezado la bonanza general, como nuestra región, la Comunidad de Madrid, la Comunidad Valenciana y Andalucía (revisando los datos estadísticos, hay que añadir a Extremadura).

Si se acude a los datos de la Contabilidad Regional de España, publicados por el INE, se llega a que, en dicho periodo de ocho años, el valor añadido bruto sectorial crece en términos reales a una tasa media de variación anual del 6,0%, mientras que el PIB de la economía española lo ha hecho a un 3,8%. El crecimiento de la construcción por encima del conjunto de la economía territorial es un fenómeno que se produce en todas las comunidades y ciudades autónomas sin excepción. Esta fuente pone a Andalucía a la cabeza de este crecimiento de la construcción (7,9%), quedando así mismo por encima de la media La Rioja, Cantabria, Ceuta, la Región de Murcia, la Comunidad Valenciana, Aragón, Extremadura, Canarias, Navarra y Melilla, mientras que, por debajo, están la Comunidad de Madrid, País Vasco, Baleares, Castilla y León, Cataluña, Castilla-La Mancha y, por último, Galicia y Asturias.

Seleccionando ámbitos territoriales por tamaño de población, se puede hablar de un modelo mediterráneo de crecimiento basado en el ladrillo protagonizado por Andalucía, la Región de Murcia y la Comunidad Valenciana, lo que se verá acompañado por efectos secundarios perversos como la degradación ambiental y la corrupción.

En la Región de Murcia, los autores destacamos otras consecuencias económicas del sector de la construcción en los buenos tiempos, como la percepción de la vivienda como un activo principalmente mercantilizado, el precio de la vivienda o un paisaje de viviendas vacías, lo que se podría extrapolar a muchas áreas del Mediterráneo español, pero sobresale la falta de calidad en el empleo en el sector, como ponen de manifiesto el peso testimonial de las mujeres, la alta tasa de temporalidad, la escasa valoración de las titulaciones oficiales del sistema educativo, una alta proporción de trabajo no cualificado, la siniestralidad laboral acusada o la tendencia a una remuneración salarial irregular. Otras características de la actividad, como la baja pro-



“ Se puede hablar de un modelo mediterráneo de crecimiento basado en el ladrillo, que se verá acompañado por efectos secundarios perversos como la degradación ambiental y la corrupción

“ Se generalizan la temporalidad, la falta de formación y cualificación, la participación no representativa de las mujeres en el empleo, la segregación ocupacional, la siniestralidad laboral, el bajo coste de la mano de obra y la desigualdad de género en los salarios

ductividad y la presencia escasa de I+D, se generalizan al modelo productivo.

Txerra García de Eulate y Marta Lasterra mencionan que los niveles de productividad en Navarra no han mejorado, mientras que Alfons Labrador, hablando de Cataluña, apunta también a la baja productividad y comenta que esta comunidad autónoma está lejos de la de Madrid, País Vasco y Navarra en gasto en I+D con relación al PIB, a la vez que se preocupa por la disminución de los gastos en innovación en las empresas.

Otros rasgos del modelo productivo

Hay otros rasgos asociados al modelo productivo en general que son mencionados por diversos autores.

Juan Torres López escribe que Andalucía padece una crisis más severa que el conjunto de España debido a una estructura económica débil que se apoya en un mercado interno limitado, en la poca capacidad de emprender y en la dependencia exógena a lo largo de la cadena de valor.

Alfons Labrador habla de una década prodigiosa de crecimiento en Cataluña sostenido sobre bases débiles, en el que, además de la productividad, influyen la intensidad de la mano de obra, el bajo valor añadido en determinadas actividades y un saldo exterior negativo, poniendo de relieve el ejemplo de la industria, que, si bien experimenta un crecimiento en el empleo, padece una pérdida de peso en el tejido productivo debido a la relevancia de la producción manufacturera de poco valor añadido, a las externalizaciones derivadas a actividades terciarias y a las deslocalizaciones.

Manuel Lago menciona que hay un proceso de convergencia pasivo en Galicia debido a un crecimiento de la población moderado, en el que la inmigración no tiene la relevancia que en otros lugares de España.

Diana Borràs Rhodes, en su artículo sobre las Islas Baleares, aporta las peculiaridades de esta economía insular en cuanto a la importancia del turismo y la estacionalidad productiva.

Las debilidades del mercado de trabajo

También aparecen las debilidades del mercado de trabajo. Se generaliza la alta temporalidad, con una cita al trabajo fijo discontinuo en Baleares, y se marcan la falta de formación y cualificación (Región de Murcia, Andalucía, Cataluña) en un contexto en el que la expansión económica generó sobre todo empleos no cualificados (Cataluña), la participación no representativa de las mujeres en el empleo (Región de Murcia), la segregación ocupacional (Navarra), la siniestralidad laboral (Región de Murcia), los salarios bajos o el bajo coste de la mano de obra (Región de Murcia, Andalucía) y la desigualdad de género en los salarios (Región de Murcia, Navarra). Frente a esta imagen endeble del empleo, se contraponen, con las salvedades comentadas líneas atrás, el ejemplo de empleo de calidad existente

en Navarra, que mitigará la repercusión negativa de la crisis en este territorio.

"*The harder they come, the harder they fall*", se oía en el viejo *reggae* cantado por Jimmy Cliff. La idea de que, cuanto con más fuerza se llega, más dura es la caída, sirve para explicar perfectamente la llegada de la crisis y sus consecuencias. Con tales tasas estratosféricas de crecimiento, una subida galopante de los precios de los inmuebles y un sector financiero alimentando la vorágine inmobiliaria mediante préstamos hipotecarios concedidos en muchos casos de forma imprudente, el estallido de la burbuja abrirá la caja de

los truenos en la economía española. En 2008, el valor añadido bruto en términos reales de la construcción cae un 1,6%, contribuyendo al estancamiento del PIB español, que ese año apenas crece un 0,9%. Desde entonces, la construcción no levanta cabeza y, a partir de 2009, el estancamiento de la economía española se convierte en un evidente decrecimiento.

Las prácticas del sector financiero

La crisis en España empieza siendo una crisis inmobiliaria más que financiera, aunque se complementan y, conforme transcurre, las prácticas del sector finan-

ciero antes y ahora agravarán sus efectos. Juan Torres López es contundente cuando habla del sistema financiero andaluz, sobre todo de las cajas de ahorro: "[...] *el sector financiero andaluz se ha dedicado en los últimos años a financiar una auténtica burbuja inmobiliaria y un modelo improductivo insostenible y depredador. No solo ha contribuido a que el daño de la crisis esté siendo singularmente grande en Andalucía sino que el propio sector se encuentra debilitado. Ha dado lugar a que se prolongue la carencia de financiación que frena la actividad productiva e impide la recuperación del empleo y ha provocado, al mismo tiempo, un desequilibrio político muy peligroso que va a permitir que la banca privada incremente su influencia sobre la sociedad y que termine por quedarse con el segmento de mercado que ocupaban las cajas de ahorro para aumentar su cifra de negocios y también su influencia y poder político*".

Se pueden extrapolar la financiación de la burbuja

“ **La crisis en España empieza siendo una crisis inmobiliaria más que financiera, aunque se complementan, y, conforme transcurre, las prácticas del sector financiero antes y ahora agravarán sus efectos**

“ **Como consecuencia del riesgo inmobiliario, del estado del pasivo de las empresas constructoras y de los impagos de los préstamos, con una fuerte dosis de proyectos megalómanos inviables, empieza a aflorar la mala situación de las cajas de ahorro**

inmobiliaria y el estrangulamiento del crédito a la economía española y a otros territorios.

Manuel Lago se centra en dos cuestiones: a) unas instituciones financieras que inflaron la burbuja y restringen el flujo financiero con el fin de atender sus propios problemas; b) la crisis de un modelo económico inviable, ligado a un determinado entorno económico y político, que se viene abajo con la crisis financiera y que requiere su sustitución por un modelo alternativo y más sólido. Alfons Labrador alude a la excesiva exposición de las cajas de ahorros catalanas al riesgo inmobiliario y a las dificultades de financiación, añadiendo la culpa de la crisis financiera internacional. Estos dos autores mencionan en sus respectivos artículos el alto grado de endeudamiento de familias y empresas, que, en buena parte, se debe a las livianas condiciones de financiación presentes en la época de vacas gordas. Este punto débil merma la capacidad de ahorro y deprime el consumo, con lo que, a su vez, se está poniendo un freno a la llegada de la recuperación.

Como consecuencia del riesgo inmobiliario, del estado del pasivo de las empresas constructoras y de los impagos de los préstamos, con una fuerte dosis de apuestas por proyectos megalómanos inviables, empieza a aflorar la mala situación de las cajas de ahorro, que ha conducido a la intervención de algunas de ellas, como Caja Castilla-La Mancha, Cajasur o la CAM.

Entre los autores que citan las dificultades de las cajas de ahorro, están de nuevo Alfons Labrador con respecto a Cataluña y Manuel Lago con respecto a Nova Caixa Galicia, que nace mediante la fusión de las cajas gallegas, que se encuentra en un estado de indefinición que influye negativamente en su función de intermediario financiero.

Las cuentas públicas

La crisis también ha perjudicado el estado de las cuentas públicas, lo que ha sido la antesala de recortes en el gasto público. En los comienzos de la crisis, se recurrió a las medidas keynesianas, como el Plan E desarrollado por el Gobierno central o algunas actuaciones de las comunidades autónomas, como las medidas de primer impulso contra la crisis que fueron adoptadas por la Junta de Andalucía entre febrero y marzo de 2008, citadas por Juan Torres López, que, junto a otras posteriores, sumaron alrededor de unos 15.000 millones de euros.

El gasto público como instrumento anticíclico cae en desgracia cuando el Gobierno central adopta como prioridad la lucha contra el déficit, lo que se puede fe-



“ El gasto público como instrumento anticíclico cae en desgracia cuando el Gobierno central adopta como prioridad la lucha contra el déficit, lo que se puede fechar en mayo de 2010

“ Si 2010 es el año de los primeros recortes de enjundia, 2011 es el año de los “tijeretazos”. El primero de todos se produce en la Región de Murcia, aprobado precipitadamente en los últimos días de 2010

char en mayo de 2010, cuando, por primera vez en la historia de la democracia española, se baja el sueldo nominal de los empleados públicos. Las Comunidades Autónomas también recurren a las tijeras, mientras que las arcas municipales se encuentran en una situación catastrófica.

Conviene profundizar un poco en los recortes de los presupuestos autonómicos a partir de la exposición de los diversos autores. En la de la Región de Murcia, se presentan en 2010 unos presupuestos de montante inferior al del ejercicio anterior, con importantes recortes en política industrial, familia, menor, inmigración, cooperación al desarrollo, juventud, mujer, empleo, formación y renta básica de inserción. En junio de 2010, a la Junta de Andalucía se le niega la solicitud de elevar el

techo de endeudamiento, por lo que se ve obligado a adoptar un plan de austeridad que se traduce en un recorte de alrededor de 1.500 millones de euros. La Comunidad de Madrid, ante un panorama de alto paro juvenil, no sólo no adopta ni medidas ni programas de fomento del empleo orientados a los jóvenes, sino que elimina el Consejo de la Juventud.

Lo que está claro es que el ajuste ha pasado a un primer plano en todos los ámbitos de las Administraciones públicas, como se deduce de algunos artículos. En lo que respecta a Cataluña, Alfons Labrador escribe que se produce una caída de la inversión y el consumo públicos, sin especificar en qué cuantía se atribuye a cada Administración pública esta reducción. En Galicia, Manuel Lago escribe que las políticas de restricción presupuestaria que han adoptado todos los niveles de la Administración han conducido a que se estanquen las actividades de servicios no mercantiles.

De los recortes a los tijeretazos

Si 2010 es el año de los primeros recortes de enjundia, 2011 es el año de los "tijeretazos". El primero de todos, sin necesidad de esperar a las elecciones autonómicas del 22 de mayo, se produce en la Región de Murcia, aprobado precipitadamente en los últimos días de 2010 y en vigor desde el primer día del nuevo año. Aunque Cataluña sigue el camino en primavera, es tras la constitución de los nuevos Gobiernos autonómicos cuando se suceden los recortes drásticos fuera del periodo ordinario de tramitación presupuestaria, siendo el Gobierno de M^º Dolores de Cospedal en Castilla La Mancha el que empieza con estas prácticas en esta segunda fase. Lo común de todos es su repercusión negativa en las condiciones de trabajo de todos los empleados públicos, con especial relevancia en los de la enseñanza y la sanidad públicas, lo que implica una amenaza a la calidad de estos servicios públicos esenciales.

La respuesta de la ciudadanía es la convocatoria de fuertes movilizaciones, que empiezan a convocarse en la ciudad de Murcia durante todo el invierno y que registran una alta participación, aunque, por lo que este autor observa de los medios de comunicación capitali-

nos, parece como si sólo empezasen ahora con las manifestaciones de los docentes de la Comunidad de Madrid.

A pesar de estos intentos de contener el gasto público, sorprende que los Gobiernos autonómicos sean tan timoratos a la hora de buscar cómo incrementar el montante del otro brazo del saldo presupuestario: los ingresos. Sirven como ejemplos de esta política de brazos cruzados los citados por Luis Moliner sobre la Comunidad de Madrid, que mantiene la desgravación por compra de vivienda habitual, y por Alfons Labrador sobre las bajadas y los planes de eliminación del Impuesto de Sucesiones en Cataluña.

“ Lo común de todos los “tijeretazos” es su repercusión en las condiciones de trabajo de los empleados públicos, con especial relevancia en los de la enseñanza y la sanidad públicas, lo que implica una amenaza a la calidad de estos servicios públicos esenciales

“ Sorprende que los Gobiernos autonómicos sean tan timoratos a la hora de buscar cómo incrementar el montante del otro brazo del saldo presupuestario: los ingresos

La tasa de paro difiere significativamente

Esta sucesión de desplome inmobiliario, restricciones crediticias y tacañería presupuestaria disfrazada de austeridad explica el estado de desolación y desánimo en que se encuentra España. El principal problema actual, sin discusión alguna, son los casi cinco millones de parados estimados, cuando, en el segundo trimestre de 2007, la cifra era de 1.760.000. Como se ha comentado en el primer párrafo, la tasa de paro es de un 20,9%, pero los datos de este indicador difieren significativamente

por ámbitos territoriales.

Así, el País Vasco (11,6%) y Navarra (12,9%) sufren en menor medida el desempleo gracias a un modelo productivo basado en la actividad industrial, que favorece la generación de empleo cualificado. Txerra García de Eulate y Marta Lasterra escriben que, si bien en Navarra el desempleo es tema de agenda política, la repercusión de la crisis es menor que en el conjunto de España gracias a una serie de fortalezas: “ *menor temporalidad, mayor presencia de actividades con mayor valor añadido, menor trabajo no declarado, mayor nivel general de cualificación, valor de concertación social*”.

La otra cara de la moneda es que las que más sufren el paro en términos relativos son comunidades autónomas que apostaron con más ahínco por un modelo productivo basado en la construcción, el turismo o la combinación de ambos sectores. Sin olvidar a las ciudades autónomas (Ceuta, 28,7%; Melilla, 23,4%), cuyo desempleo sigue otras pautas, ahí están Canarias

(29,8%), Andalucía (29,7%), la Región de Murcia (24,5%) y la Comunidad Valenciana (23,7%).

Sectores y colectivos

Al detenerse en los efectos sectoriales de la crisis, se observa que, si bien es evidente que la construcción cae en términos de valor añadido y ocupación, los efectos son igual de fuertes en la industria. Las dificultades de la industria, independientemente de sus consecuencias, se mencionan en los artículos sobre la Región de Murcia, Andalucía, la Comunidad de Madrid y, especialmente, Cataluña y Galicia. Cabe destacar que Manuel Lago escribe que la crisis en Galicia es sobre todo industrial.

En cuanto a la repercusión por colectivos, el paro se ceba en los jóvenes, como se comenta en los artículos sobre la Región de Murcia, Andalucía, la Comunidad de Madrid y Cataluña, aunque también hay referencias a la población inmigrante en los ejemplos murciano y andaluz, así como a los autónomos en el catalán. El desempleo, además, no es la única consecuencia negativa de la crisis, aunque sea la fuente de otros problemas: la falta de ingresos salariales contribuye a aumentar los niveles de pobreza o la dependencia de subsidios (Región de Murcia, Andalucía, Navarra, Cataluña), mientras que la falta de expectativas genera un estancamiento de población (Galicia).

“Las que más sufren el paro en términos relativos son comunidades autónomas que apostaron con más ahínco por un modelo productivo basado en la construcción, el turismo o la combinación de ambos sectores

“Si bien es evidente que la construcción cae en términos de valor añadido y ocupación, los efectos son igual de fuertes en la industria

“En cuanto a la repercusión por colectivos, el paro se ceba en los jóvenes

A corto plazo, a largo plazo

Lo peor es que este estado de cosas no parece que tenga fin a corto plazo. Recurriendo a las palabras de Manuel Lago, que se pueden generalizar a casi toda España, 2011 es el cuarto año consecutivo de crisis, con serios problemas de desempleo y endeudamiento y con altas posibilidades de que la crisis empeore y se perpetúe al confluir posibles subidas de los tipos de interés, los problemas de la deuda soberana y las políticas de ajuste, con el añadido de reformas laborales dañinas para los intereses de los trabajadores.

Las medidas políticas han abandonado los estímulos y, en algunos casos, recurren a fórmulas del pasado, las mismas que han llevado a la situación actual, como escribe Luis Moliner sobre la política de suelo de la Comunidad de Madrid. Los Gobiernos autonómicos no apuestan por políticas alternativas.

Por eso, cierro este artículo sintetizando los elementos del modelo productivo que Juan Torres López propone para Andalucía, pero que vale para cualquier comunidad autónoma: confianza de los lugareños apostando por nuevos negocios (así extrapolo su reivindicación de capital andaluz), un sistema financiero propio que asuma su papel de servicio público, un sector público que rehuya del clientelismo, una cultura del acuerdo social y, lo más arriesgado de todo, asumir que una redistribución equitativa de recursos implica conflictos inevitables. <



LIBROS FUNDACIÓN 1º MAYO

WWW.1MAYO.CCOO.ES

Anuario 2011. Fundación 1º de Mayo

Esta nueva edición del Anuario de la Fundación 1º de Mayo, la de 2011, es una nueva apuesta por el análisis y la reflexión, de la realidad socioeconómica y laboral, haciendo especial hincapié en la crisis y las consecuencias que está teniendo para el empleo. El Anuario 2011, amplía en esta segunda edición, sus contenidos, incorporando una cronología de los hechos socioeconómicos y laborales más significativos que se han producido a lo largo de 2010. Aborda, junto a un muy completo sistema de indicadores, reflexiones económicas, en materia de empleo y de relaciones laborales, sobre negociación colectiva y conflictividad laboral y sobre políticas del trabajo.